

“Conociendo al pueblo Acholi del norte de Uganda a través del poema “*La canción de Lawino*”(1966) de Okot p’Bitek.

Okot p’Bitek publicó “*Song of Lawino*” (“*La canción de Lawino*” en castellano) en 1966, poco después de la declaración de independencia de Uganda frente al poder colonial británico, en 1962. Ha sido descrita como una de las obras más importantes de la literatura africana de los años 60. Se trata de una canción a la manera Acholi pero más larga, no destinada al canto, sino más bien al monólogo dramático, que inició un estilo nuevo que se denominó “Escuela de la canción” en el África Oriental de habla inglesa.

Esta canción es el lamento de una mujer, Lawino, cuyo marido, Ocol, la desprecia porque su segunda mujer, Clementina, es, según él, mucho mejor que ella, sobre todo porque entra dentro del modelo de mujer europeizada, tan apreciado entre las élites africanas educadas al abrigo de la colonia.

La canción es una alabanza de las tradiciones Acholi y, en general, de las costumbres africanas, que se veían seriamente amenazadas en esa época de independencias y descolonización. El choque cultural entre el mundo tradicional y rural de los diferentes pueblos africanos y el mundo moderno y urbano de la metrópoli había sido muy fuerte y había dado lugar a conflictos dentro de estas sociedades. Lawino defiende su cultura ancestral, mientras su marido Ocol y su segunda mujer, Tina, representan el doblegamiento a y la imitación de los modos y costumbres europeas.

P’Bitek abogaba por una Revolución Cultural en la cual se rechazaba el sincretismo y la aceptación irracional de lo extranjero, con el fin de arrancar de raíz la influencia europea y dejar florecer la propia cultura. En todas sus obras (“*Song of Ocol*” 1967, “*Song of Prisoner*” 1971, “*Song of Malaya*” 1971, “*Religion of the Central Luo*” 1971, “*Africa’s Cultural Revolution*” 1973, “*Horn of my Love*” 1974, “*Hare and the Hornbill*” 1978, “*Artist the Ruler*” 1986), p’Bitek insiste en la construcción de una sociedad genuinamente africana y en el papel del arte y la cultura como símbolos de esa identidad africana. Su principal preocupación es África y así lo manifiesta en “*Song of Lawino*”.

Esta canción larga, dividida en 13 partes y traducida del Acholi al inglés, sigue el modelo de la literatura oral africana. P’Bitek consigue autenticidad y sabor local fundiendo la lengua inglesa con las experiencias africanas, sin tomar prestados elementos extranjeros que distorsionen el mensaje. Esta afirmación se refiere tanto al lenguaje utilizado como a los culturemas o representaciones culturales de los Acholi que están presentes en el poema.

A continuación, se desgranarán los diferentes elementos culturales y míticos que se ven plasmados en la obra:

1. El papel de la mujer

Lawino es la protagonista de “*La canción de Lawino*”¹, una mujer rural Acholi, con todas las connotaciones que ello implica.

¹ A partir de aquí, usamos la traducción al castellano de la obra para facilitar la lectura de citas. Nos referimos, por tanto, a “*La canción de Lawino*”, CEDMA, Málaga, 2011.

Lawino, en primer lugar, es despreciada por su marido desde la primera tensión dramática del poema:

*Marido, ahora me desprecias,
ahora me tratas con rencor* (13),

porque, según Ocol, ella es estúpida, anticuada, ignorante, pagana y analfabeta frente a una Clementina moderna, hermosa y que habla inglés como él:

Ocol rechaza lo viejo.

*Está enamorado de una mujer moderna,
está enamorado de una bella muchacha
que habla inglés* (23).

A pesar de este desprecio, Lawino es una mujer fuerte que posee una gran autoestima y que, aunque se siente un poco celosa, no tiene miedo por tener que competir con Clementina, sino porque ve que su marido ha roto con su pasado y sus raíces y se ha alejado de sus costumbres, perdiendo así su virilidad y muriendo para su pueblo:

Venid,

*hagamos duelo por la muerte de mi marido,
la muerte de un príncipe* (351).

La actitud de Lawino no deja de ser, a nuestros ojos occidentales, de sumisión ante su marido y de aceptación de su papel de mujer, que corresponde con los estereotipos de una mujer rural africana. Pero, a pesar de esta actitud de sumisión, no podemos criticar al autor por esto, pues su objetivo final no es la crítica feminista, sino la defensa de un mundo tradicional que se está perdiendo y que simboliza por medio de una mujer porque es lo más cercano a la realidad. La realidad era que el marido se iba a estudiar fuera y la mujer era la que se quedaba en la aldea y luego era despreciada por él.

“La canción de Lawino” nos adentra en los problemas de la mujer Acholi:

- La poligamia, una práctica tradicional que humilla a la mujer y la coloca en un puesto secundario, aunque en el mundo rural no se veía como una carga, sino al contrario, como medio de compartir el duro trabajo de la mujer, de sol a sol:

*No soy injusta con mi marido,
no me quejo
porque quiera a otra mujer
¡ya sea joven o vieja!
¿Quién puede evitar que los hombres
deseen a las mujeres?* (35).

- El levirato, una práctica habitual en este pueblo, que consiste en que cuando muere el marido, el hermano de éste se queda con sus propiedades, ganado, mujeres e hijos:

*Pero yo sé
que si Ocol muere,
el hijo de su madre,
a quien ahora tanto odia,
heredará todas las propiedades de Ocol,
las cabras, los pollos y las bicicletas,
¡y yo seré su esposa
y mis hijos serán sus hijos!* (311).

- El matrimonio forzado. Como la dote que se da a la familia de la mujer es tan alta, muchos jóvenes no pueden conseguirla y muchos padres venden a sus hijas a viejos ricos:

*...arrojando piedras de insultos
a los feos viejos de piel arrugada*

*escogidos como maridos para ellas
por sus avaros padres (343).*

- La importancia de la descendencia hace que la presión sobre la mujer sea tal que las mujeres sin hijos sean repudiadas y marcadas por la exclusión. Son las “mujeres sin hijos” y “mujeres veneno” que, envidiosas, desean matar a los hijos de las demás (*Piensa en las envidias de otras*: 281).
- La mujer Acholi es un miembro de segunda en la sociedad Acholi, tiene más o menos la condición del ganado y está a la misma altura que los niños. La misma Lawino ataca a su marido llamándole “mujer”:
*¡Como una mujer que intenta agradar a su marido!
¡Mi marido se ha vuelto una mujer! (349),*
pues es débil, no es libre, ha perdido la razón, vive de prestado y no busca más que complacer al hombre blanco, además de haber perdido su virilidad con tantas lecturas.

2. La belleza femenina.

Lo bello y lo bueno en la cultura Acholi es lo que encaja en las actividades de los individuos y el grupo. Los Acholi no tienen una palabra para la “belleza” en abstracto, sino que en la vida diaria hay distintas bellezas: la niña, la adolescente, la madre, la abuela. Éstas participan en la vida y las celebraciones de la comunidad y, sobre todo, encajan en la idea de la fertilidad, buena y bella para la sociedad.

Por eso, Lawino dice que no tiene celos del amor de Clementina, pues ésta no ha sido madre, mientras que ella es la madre del primogénito. Además, Lawino no es perezosa, ni lenta, ni tímida, fría, débil o patosa, y cocina bien y por tanto puede competir con Tina en la cocina y en las tareas domésticas. Lawino es más bella a los ojos Acholi porque cumple con los cánones de la tradición.

La belleza de la mujer, además, se demuestra en acontecimientos como el baile:

- Las chicas se atan campanillas en las piernas, faldas de cuerda, cadenas de cuentas en la cintura, brazaletes en los brazos y collares de cola de jirafa en el cuello. Los chicos se ponen un trapo delante y detrás de sus partes, los abalorios de sus amantes en el cuello y plumas en la cabeza, a la vez que soplan un cuerno, símbolo de virilidad y poder.
- Los cuerpos están semidesnudos, por lo que la arena del baile se convierte en una exaltación del cuerpo humano:
*¡Todas las partes del cuerpo
se muestran en la arena!
¡Salud y entusiasmo
se muestran en la arena! (47).*

El cuerpo se glorifica, pues está lleno de fuerza y vitalidad; es un símbolo de belleza individual pero también de pertenencia a una etnia, pues cada comunidad tiene su forma de expresión. En cambio, los europeos se tapan por entero, incluso en la estación cálida, y como ellos, los que intentan imitarlos:

*Y se arreglan como los blancos,
como si estuvieran en el país del hombre blanco.
En el punto álgido de la estación caliente
los progresistas y civilizados
se ponen trajes de franela
y calcetines de lana de Europa (53).*

- El pelo de la mujer Acholi es fuerte y rizado, y se tiñe del color de la falda, junto con el cuerpo. También se prepara un aroma con manteca y hierbas aromáticas. El hombre Acholi no se deja barba “como el león o el macho cabrío” porque no quiere parecer una fiera salvaje.

Los cánones de belleza de las europeas son distintos y sólo les sirven a ellas, pero Ocol ama a una mujer que quiere parecer una blanca: se pinta los labios de rojo sangre, se echa polvos en la cara, parece enferma porque siempre quiere estar delgada, tiene un pecho mustio y usa sujetador, se estira el pelo con una plancha o se pone peluca, etc. Lawino no puede comprender todo esto:

No entiendo

los modos de vida de los extranjeros

pero no desprecio sus costumbres.

¿Por qué vas a despreciar las tuyas? (39).

3. La familia y el clan

La sagrada institución del matrimonio se ve atacada en “*La canción de Lawino*”. Ocol viene a romper la armonía familiar porque prefiere a Tina, que no es la primera mujer, y desprecia a Lawino, la que debería ser la más reconocida dentro de la familia (*Y yo como tu primera esposa, /madre de tu primogénito: 365*). Según un refrán Acholi, “Tu primera mujer es tu madre”.

El matrimonio es el estado natural del Acholi:

Puedes ser un gigante

de hombre,

puedes empezar

a tener barba blanca,

puedes ser atrevido

y quedarte sin dientes con la edad,

pero si no te casas

no eres nada (171).

Y, por supuesto, la descendencia es lo más importante, por lo que no se comprende la virginidad de los misioneros católicos ni la virginidad de María:

Y cuando enseñan

que la Madre de Cristo

no conoció varón

no lo entiendo (245).

El hombre que tiene muchas mujeres y niños tiene una “lanza” fuerte y afilada y es respetado en las reuniones del clan. El hombre impotente es *lalur* (sin lanza) y morirá *labor* (sin mujer), mientras que la mujer estéril será rechazada como “la mujer cuyo útero ha sido chupado por un leopardo”. Tina no ha tenido hijos y por ello Lawino la insulta cruelmente cuando le dice que parece que ha abortado en el pasado:

¡A lo mejor ha abortado muchas veces!

¡A lo mejor ha arrojado a sus gemelos

a las letrinas! (31)

En “*La canción de Lawino*” aparecen todas las relaciones familiares y de clan de los Acholi, como por ejemplo, el respeto a los mayores, a los padres, abuelos y ancestros:

Nadie lucha contra su padre,

nadie desprecia

*a su madre,
¡no puedes ofender a tu madre! (279)*

Lawino increpa a Ocol porque no siente ningún respeto hacia sus propios padres, lo cual es una falta muy grave, que necesita reparación.

Otra relación familiar importante es la del hermano, que en este caso es un rival político y con el que Ocol se ha enemistado, pero con el cual Lawino no puede perder la relación, pues si le pasara algo a Ocol, el cuñado se haría cargo de ella y sus hijos.

Los antepasados tienen un papel central en la comunidad Acholi. Cuando un hombre muere, se convierte en antepasado y por tanto, en custodio del orden establecido. El clan se basa en la consanguinidad o en un mito de origen común, por lo que existe una fuerte solidaridad, responsabilidad y lealtad dentro del clan. Nunca hay que despreciar la sabiduría de los antepasados, no hay que romper con la tradición, sino cuidar las costumbres, el altar y el árbol sagrado que lo guarda.

Ocol no siente respeto por sus padres ni por el árbol sagrado:

*Mi marido cogió un hacha
y amenazó con cortar el okango
que crecía en el altar de su padre.
Su madre se tiró bajo el árbol,
dijo,
¡córtame a mí primero,
antes de cortar el árbol sagrado! (265)*

En cambio, venera a los santos de la religión católica. Esto, que acarreará desgracias al clan, ha alejado a su marido de la comunidad.

4. Las ceremonias

Esta vida en comunidad está unida a los rituales y ceremonias. Los Acholi desean vivir en paz con sus semejantes, tener una larga y abundante descendencia, copiosos rebaños, mantener la salud y obtener fama y reputación en el trabajo, la caza, la guerra y el clan. Sus valores sociales más importantes son la solidaridad y la acogida, la hospitalidad, el respeto a los ancianos, la defensa de la familia y el poblado. Los ritos Acholi giran en torno a estos valores y en torno al hombre como perteneciente al clan: el nacimiento, la ceremonia de los mellizos, el exorcismo, el matrimonio, la iniciación, el cambio de nombre, los funerales, etc.

Cuando se rompe la paz del clan, ésta debe ser restituida por medio de ceremonias. Hay un proverbio que dice: “Una sola rana puede enturbiar todo el estanque de aguas cristalinas”. Quiere decir que los pecados son antisociales, ponen en ridículo a todo el clan, rompen la armonía y los vínculos con el mundo de los antepasados y atentan contra los ancianos, protectores del orden.

Existe un rito de reconciliación entre los Acholi que se denomina *mako-oput* y sirve para reparar el homicidio entre dos familias, la del asesino y la de la víctima:

*¡Parece
que la ceremonia para la paz donde se bebe oput
no ha tenido lugar
y por eso temen al mortal tabú Obeju! (305)*

Este procedimiento pacífico consta de una comida y fiesta después de haber pagado una compensación al clan ofendido, que antiguamente consistía en una cabeza de ganado o una chica, y que actualmente consiste en una compensación económica. Esta ceremonia ha dado fama a los Acholi de pueblo pacífico, a pesar de los

problemas de violencia que ha venido sufriendo durante más de 20 años por los ataques de la guerrilla del Ejército de Liberación del Señor.

Asimismo, Ocol, según Lawino, debería participar en el ritual de purificación para que le sea devuelta su virilidad y vuelva a participar en la vida del clan. Esta ceremonia consiste en una comida y unos rituales de limpieza, para después ir al altar sagrado, ofrecer cerveza y comida a los antepasados y pedir perdón a los ancianos:

Pídeles perdón

y pídeles que te den

una lanza nueva ,

una nueva lanza con una punta afilada y dura (361).

5. Medicina y supersticiones

En “*La canción de Lawino*” se contraponen la medicina europea con los remedios tradicionales, de los cuales Ocol se burla y denomina “supersticiones”, como siempre hicieron los europeos.

La medicina tradicional está en manos de los herboristas o “curanderos de los espíritus”, que tienen el conocimiento de la farmacopea y, a la vez, buscan y acaban con los malos espíritus.

Lawino sabe usar las hierbas para curar a sus hijos cuando están enfermos y también conoce medicinas contra la lepra, la frambosia, el parto difícil, la esterilidad, la impotencia, el veneno de la serpiente o los pechos secos. Cuando estas medicinas fallan, entonces va al herborista o curandero, que le ofrecerá un remedio curativo. También tendrá que ofrecer el sacrificio de un pollo, una cabra o un cordero, pues se necesita el derramamiento de sangre.

El eurocentrismo considera todas estas prácticas supersticiosas y considera que entran dentro del terreno de la “magia” de una sociedad atrasada. Detrás de esta mentalidad mágica está la “causalidad” o “determinismo”, que implica que las enfermedades y la muerte tienen siempre una causa. Por ejemplo: puede ser que una mujer veneno provoque la enfermedad de un hijo; las muertes inexplicables como la mordedura de la serpiente se pueden deber a un mal de ojo; hay maldiciones de un familiar que provocan la impotencia; enfermedades como la viruela se deben a la enemistad de las personas, etc.:

¡Cuando los demonios

que siembran la viruela

atraviesen nuestro hogar

el pueblo estará acabado,

porque el interior de la gente es malo! (333)

Cuando se abandona a los antepasados, estos mandan espíritus hostiles que provocan el aborto, la espina bífida, la locura, etc. El adivino debe descubrir quién ha provocado el mal:

¡Hay que llamar a un adivino,

adivinará

y dirá quién es el asesino! (273)

Sin embargo, Lawino, con su sabiduría popular y sentido común de mujer orgullosa de su pasado, ve con claridad que si los Acholi tienen sus supersticiones, los europeos también: Ocol cree en los ángeles (*¡Pero mi marido cree /que algunos ven /a los hombres bellos / con alas de buitres /volando en el aire!:* 255), cree en los santos católicos o “ancestros del hombre blanco”, cree en el crucifijo y el rosario,

etc. Pero tanto Ocol como Lawino saben que ni la medicina del hombre blanco es infalible cuando llega la muerte.

6. La muerte

Cuando todas las medicinas y remedios fallan, el Acholi se resigna, se vuelve escéptico e irreligioso y acepta la vida realista y fríamente. *“Cuando tu hijo muere, lloras pero entre lágrimas, dices: Así es el mundo”* (p'Bitek 1971: 160). El día de la muerte es el “último viaje a Pagak”. La muerte llega desprevenida:

Cuando viene la muerte

a recogerte

viene sin anunciarse,

viene de repente

como el vómito de los perros (292-3),

susurrando a la víctima, que no puede resistirse. La muerte es una madre y sus pequeños son obedientes:

Cuando la Madre Muerte viene

susurra:

¡ven!

y te levantas

y sigues (293).

Para el Acholi no hay un más allá como el cielo o el infierno, sino que el alma entra en la capilla o altar del hogar para convertirse en antepasado, participando del orden cósmico y social.

Los Acholi no hacen mausoleos o estatuas a sus muertos, y el montón de tierra que cubre el cadáver pronto desaparece. La memoria del muerto permanece en los cantos funerales o *dirges*, que son canciones que expresan las emociones que se sienten hacia la muerte: primero, uno no se lo cree y quiere luchar contra la muerte y el destino; luego, lo acepta como algo inevitable, para después cantar a los que se quedan o cantar contra el muerto.

“La canción de Lawino” se convierte en un canto fúnebre porque el marido de la protagonista ha muerto para su pueblo y para ella por su desprecio hacia todo lo africano y por el aislamiento al que le han conducido los libros:

¡Oh, hombres de mi clan,

lloremos juntos!

Venid,

hagamos duelo por la muerte de mi marido (351).

7. El tiempo

El tiempo en las sociedades africanas no es lineal, sino repetitivo y cíclico. En el pasado mítico está el fundamento del presente y el futuro por llegar. Los rituales son un modo de recordar este pasado. Los antepasados son modelos de vida. La perfección y la culminación final ya están presentes en el principio, de ahí el culto a la tradición y la resistencia al cambio y al progreso. La tradición es la suma de la sabiduría de una comunidad y el medio de comunicación entre los difuntos y los vivos, ya que representa la palabra de los antepasados, aquello que es inmutable pero a la vez va aportándose con nuevas experiencias que incluyen la comunicación entre los dos mundos mediante la plegaria, la ofrenda, los sacrificios y los mitos.

Romper con la tradición es como quedar desprotegido al viento, sin raíces donde agarrarse:

*Cuando cogiste el hacha
y amenazaste con cortar el okango
que crece en el altar ancestral,
estabas amenazado
con cortarte a ti mismo y soltarte
para que los vientos te arrojen
de aquí para allá (363).*

En el poema, la tradición es la calabaza, que no debe ser arrancada. El refrán que se repite como un mantra a lo largo de todo el poema dice algo así como “la calabaza no debe ser arrancada”. Se trata de un dicho que significa que cuando, por motivos trashumantes, un clan se traslada de lugar y traslada todas sus cosas, sus viviendas y animales, debe dejar detrás las calabazas que crecen a las puertas de las casas. Así, éstas servirán en otra ocasión si se necesitan, sobre todo en situaciones de hospitalidad hacia los extranjeros. Las calabazas tienen unas fuertes raíces, como las tradiciones del pueblo.

Lawino se queja de que Ocol la desprecia porque no sabe medir el tiempo como los europeos. Pero es que ella, como su pueblo, no tiene relojes y no cree que “el tiempo sea oro”, sino que mide el tiempo de acuerdo a factores naturales como el sol, la luna, las dos estaciones (seca y húmeda) y hechos importantes para recordar el año, como por ejemplo, una sequía o una muerte importante.

Los Acholi no tienen horas fijas, ni siquiera para los bebés:

*Los niños de nuestros hogares
no duermen a horas fijas:
cuando el sueño llega
a su cabeza
se duermen,
cuando el sueño deja su cabeza
se despiertan (154-5).*

8. El espacio

Para los africanos, existe una correspondencia entre el hombre y el mundo, siendo la visión de éste totalmente egocéntrica. El hombre es el centro del universo y como tal se comporta.

El hombre respeta la naturaleza y, es más, la considera sagrada: los círculos mágicos en la selva, el país de los antepasados, etc., todo tiene una fuerza vital.

El espacio Acholi es rural y choca con el espacio predominantemente urbano del colonizador y sus seguidores como Ocol. Son un pueblo rural del norte de Uganda y su vida gira en torno a las actividades del campo como la agricultura, la ganadería y la caza.

El espacio se ordena, así, en función del hábitat este-oeste: el gallo avisa de la salida del sol, los hombres van al campo, las mujeres desbrozan y llevan la comida a los hombres, y cuando el sol se enfría, la gente del poblado se dedica a mirar las trampas, pescar, hacer vajilla, cestas, tejados y traer el ganado a casa. Por la noche sólo salen los brujos:

*Nadie se mueve a medianoche
excepto los hechiceros cubiertos de cenizas (139).*

Las referencias espaciales norte-sur se relacionan con la actividad estacional: las épocas marcan las tareas agrícolas (siembra, hambre, cosecha) y las de la caza:

*Cuando el mijo
empieza a florecer*

y la hora

de la cosecha se acerca

todos los graneros se vacían (163).

Los europeos, en cambio, y las élites africanas como Ocol se desenvuelven en un espacio urbano: en frías bibliotecas llenas de libros que los alejan de la gente, en edificios de piedra fría donde se da la catequesis separando a los niños de las niñas, en salones de baile llenos de humo y urinarios asquerosos.

Existen dos espacios que son importantes para Lawino: la cocina y la arena del baile, que explicamos a continuación en secciones aparte.

9. La cocina

La cocina es un espacio físico reservado a la actividad femenina. Lawino se lamenta pues su marido la desprecia porque no le gusta la comida de los blancos y porque no sabe ni siquiera coger la cuchara y el tenedor. Ella se defiende diciendo que los blancos cocinan su comida y los negros deben cocinar la suya, así como utilizar los utensilios apropiados para ella. Va más allá cuando dice que deben tener libertad para comer lo que quieran, tanto él como ella:

¿Estamos de acuerdo

en ser libres

de comer lo queramos? (131)

La cocina Acholi no tiene cocina eléctrica, sino un fuego excavado en el suelo. Tiene unas piedras de moler, una grande y una pequeña, una es la madre que tiene un agujero en el estómago, y la otra es la hija que va encogiéndose poco a poco. Este proceso de moler el mijo para mezclarlo con la casava y el sorgo está en el imaginario colectivo occidental acerca de las costumbres africanas. La mujer es la encargada de esta tarea y para Lawino, la cocina es el lugar central donde pasa la mayor parte del tiempo y compite por el amor de su marido:

La batalla por el amor de un hombre

se lucha en la cocina

cuando él vuelve del campo

o de la caza,

le ganas con un baño caliente

y gachas (37).

Para cocinar se necesita madera, que Lawino conoce a la perfección. Como utensilios, se usan las calabazas y los platos de barro. El momento del alimento es central en las actividades del día: se sientan alrededor de una fuente común en el suelo y usan la mano derecha, con la que cogen el pan de mijo para untar la salsa.

Algunos alimentos incluso se consideran elementos rituales, símbolos de lo intangible. En la ceremonia *mako-oput*, por ejemplo, se bebe una bebida amarga que simboliza la dificultad de la convivencia y después, se come en comunidad, porque comer juntos significa convivir juntos. También, Ocol, para recuperar la virilidad, deberá tomar una papilla de mijo, sopa de pescado, raíces de varias plantas y comer un plato denominado *malakwang*. Después, deberá preparar un banquete para sus antepasados:

Cuando hayas recuperado toda tu fuerza

*ve al altar de tus padres,
prepara un banquete,
ofrece sangre a tus ancestros,
ofréceles cerveza, carne y pan de mijo (361).*

10. La arena del baile

La arena es otro espacio fundamental en “*La canción de Lawino*” y en la aldea Acholi, es el centro de las ceremonias de cortejo, pero no es sólo importante para los jóvenes, sino para toda la comunidad.

Según Reche (2008), la música y la danza son inseparables. La música es una revelación de lo divino y es parte de la vida y el quehacer de los hombres, siendo parte presente en todos los acontecimientos sociales y religiosos del grupo.

El poema nos ofrece una descripción de los bailes Acholi, contrastándolos con los bailes europeos, que para Lawino son inmorales y sucios. Ella no sabe bailar la rumba, la samba o el baile de salón europeos, pero sabe bailar la danza *orak*, la danza de los jóvenes de su pueblo. Es una danza con tambores que se baila con vigor y salud, con malicia y orgullo, con espíritu, donde se compite, se insulta, se provoca y se reta al resto de bailarines. Los que bailan en la arena son hombres y mujeres libres, con autoestima, y cantan canciones que pueden ser provocativas, de alabanza, de insulto, de amores rotos, de escasez del ganado, etc. En la arena se ve la hombría, pues si alguien te reta, aceptas el reto. Las mujeres bailan también, con sus adornos y ropas apropiadas para la ocasión, mostrando con orgullo los cuerpos semidesnudos, resaltando los largos cuellos y los tatuajes:

*Los tatuajes de su pecho
son como frutas de palma,
los tatuajes de su espalda
son como estrellas en una noche negra (47).*

Una vez, Lawino había ido a una catequesis, pero el catequista estaba borracho y no paraba de repetir cosas que ella no entendía. A lo lejos, los tambores de la arena resonaban, atrayéndola hacia sí. No pudo resistirse a la llamada del baile que la llamaba a unirse a su pueblo, a la juventud, a sus tradiciones:

*Nos unimos a la hilera de amigas
y bailamos entre nuestros compañeros
y cantamos canciones que entendíamos,
canciones relevantes y con sentido,
canciones sobre nosotros (195).*

11. La religión

Para p'Bitek, la religión es quizás el aspecto más importante de la cultura de un pueblo, lo que dirige sus vidas y les une a los demás y al universo y la base de su conducta social. Para él, la filosofía y la religión de un pueblo se encuentran en la vida diaria y en sus tradiciones, canciones y ritos. Los espíritus, los seres vivos y los no nacidos son miembros de una misma familia. Hay que pertenecer al pueblo africano para, según el autor, comprender esta religión holística y vitalista. Sólo participando de la vida diaria de un pueblo se puede comprender su religión, filosofía y espiritualidad.

Los Acholi creen en seres supremos llamados *jok*. Estos pueden ser los *jok* de un clan (*jok baba me Patiko* o el *jok* del clan Patiko), espíritus hostiles que causan

enfermedades (*Lubanga* producía la espina bífida, *Kulu* provocaba el aborto, etc.), poderes malvados de una bruja (*jok pa La-Pyem*), o *jok* que vienen de otros países (el *jok Loka* o el *jok Bunyoro*). No existen, por tanto, una sola deidad, sino muchas, que se representan de varias maneras: con una gran roca que cae del cielo, serpientes de cabezas humanas, fantasmas de los ancestros, milanos en llamas, la cabeza del adivino, etc.

Una vez al año, el clan se reúne para hacer sacrificios y oraciones por la salud y la prosperidad del clan y expulsar la mala fortuna y las desgracias. El santuario se denomina *abila*, alrededor del cual se aparecen los muertos, que vagan sin hogar y se aparecen por signos, y a los cuales se les ofrece comida y bebida.

El adivino tiene la misión de identificar el *jok* correspondiente al mal producido, para acabar con él. El hechicero, en cambio, está en el lado del mal, de la noche, la destrucción y lo antisocial. El adivino lucha contra el hechicero como la luz lucha contra el día, la vida contra la muerte.

Cuando llegaron a África, los misioneros negaron estas tradiciones porque las consideraban incivilizadas y paganas, primitivas y fetichistas. Por ello y con gran arrogancia, quisieron imponer sus valores y costumbres occidentales, convirtiéndose en el brazo del colonialismo y vehículo del imperialismo, según Okot p'Bitek.

Así, Ocol ataca a Lawino por supersticiosa y satánica porque no quiere convertirse al cristianismo, religión a la que se había convertido gran parte de la población:

Mi marido

me mira por encima del hombro;

dice

que soy una simple pagana,

que no sé

nada de Dios (175).

Lawino se burla de la religión cristiana, comparándola con la tradicional africana y considerándola una religión impuesta, ajena a las costumbres Acholi y tan absurda como puede ser cualquier religión:

- los misioneros son egoístas pues hacen trabajar a los catecúmenos a cambio de nada. Además, solo quieren la recaudación y pareciera que solo se salvaran los ricos:

Las banquetas

a la derecha del Jorobado,

¿están reservadas

para los tíos ricos...(221).

- La religión cristiana es una religión caníbal y, por tanto, bárbara. Los cristianos comen carne y sangre humanas, son brujos o hechiceros:

¡Oh, los protestantes comen gente!

¡Son todos hechiceros,

exhuman cadáveres

para comer! (183)

- El Cristianismo es una religión sexualmente reprimida y sus representantes son unos hipócritas. El sexo en África es algo positivo y no se concibe el celibato, sobre todo de los curas que luego persiguen a las chicas:

Y todos los profesores

se parecen,

tienen los ojos afilados

para los pechos tersos de las chicas (203).

Estos curas son los que luego separan a los niños de las niñas en fríos salones, cuando los jóvenes deberían atender la llamada del amor y la juventud y utilizar sus “lanzas”.

- Lawino critica, más que el mito de la creación, en el cual no puede creer, la falta de tacto de los profesores, padres y monjas cristianos que no quieren o no saben contestar las preguntas sobre sus dudas de fe:

*Pero los profesores de religión
odian las preguntas;
un árbol joven que se inclina
no quieren enderezarlo (245).*

- Si la religión Acholi tiene supersticiones como el milano de fuego, los demonios de la viruela, el altar y el árbol sagrado y fetiches como el rabo de elefante, el dedo de rata, el cuerno de rinoceronte, etc., a los europeos nos les faltan las supersticiones y los miedos (como ya comentamos en la sección 5).
- Lawino critica la adopción de nombres cristianos que no significan nada en la tradición Acholi. Nombres como Toño, Benita, Marta o Gregorio que ni sabe pronunciar, no le dicen nada:

*A mí
todos me suenan
a latas vacías,
viejas latas oxidadas (215).*

12. La política

Lawino se lamenta de que los políticos han conducido a la muerte de la familia y el clan, pues dos miembros de la familia, Ocol y su hermano pelean cada uno en un partido político: Ocol pertenece al DP (Partido Democrático), constituido por católicos, y su hermano pertenece al UPC (Congreso del Pueblo de Uganda), constituido principalmente por protestantes que apoyaban a Milton Obote, el cual llegó al poder en 1962.

Lawino no entiende qué les diferencia aparte de sus atuendos, ya que ambos partidos dicen buscar la independencia y la paz entre los pueblos de Uganda, pero en realidad están enemistados y la casa de Ocol es un campo de batalla:

*¡Ocol desprecia a su hermano,
el odio a su hijo de su madre
parece aceite hirviendo! (305)*

Ocol dice que el partido de su hermano traerá el comunismo, echará a los católicos de sus puestos y les robará todas sus tierras, mujeres y pertenencias. El hermano de Ocol, por el contrario, dice que el DP está al servicio de los padres italianos y dará las tierras a los refugiados blancos pobres.

P'Bitek critica en el capítulo 11 de “*La canción de Lawino*” la política y los políticos postcolonialistas, que han sustituido la dictadura del imperialismo por la dictadura interna y han conducido al pueblo de la independencia a la desilusión:

*¿Esta es la unidad Uhuru?
¿Es ésta la Paz
que trae la Independencia? (307)*

Todos los nuevos políticos se quieren aprovechar del “búfalo” de la independencia, que ha caído y de cuya caída todos quieren sacar “tajada”:

*Alguien dijo
que la Independencia cae como un búfalo macho
y los cazadores
se abalanzan sobre él con sus cuchillos desenfundados (317)*

Si los políticos aunaran fuerzas y realmente se preocuparan por su pueblo, si no fueran ambiciosos y se olvidaran de su propio interés, podrían acabar con la pobreza, la ignorancia, la enfermedad y el atraso del país:

*Ojalá los partidos
lucharan contra la pobreza
con la furia
con la que luchan unos contra otros (333).*

13. La educación

Cuando los británicos se retiraron de Uganda a principios de los 60, dejaron restos de colonialismo que amenazaron con fragmentar la sociedad. Quedó una pequeña élite de africanos generalmente protestantes que habían sido preparados para los puestos políticos y burocráticos, educados en Occidente y denominados “los que vuelven”. Estos fueron los intelectuales, escritores, funcionarios y políticos que dirigirían el país. Como Ocol, se alejaron de sus gentes y costumbres y eran intolerantes con lo que calificaban de supersticiones, mientras importaban bienes y modos europeos y preferían mujeres que imitaban el estilo de las blancas.

Lawino tiene un marido que ha estudiado en la Facultad de Makerere, lo que sólo le ha servido para ocultarse detrás de los libros, asilarse de su familia y odiar a los niños y a su propio pueblo:

*Ocol ha perdido la cabeza
en el bosque de libros (335).*

Es un perrito faldero del hombre blanco, les imita en todo y ha perdido su poder dentro del propio clan:

*¡Puede que no lo sepas,
puede que no lo sientas,
pero te comportas como
un perro del hombre blanco! (345)*

Se ha convertido en ceniza, ha perdido su título de Príncipe y la cabeza de Toro (símbolo de poder). Prefiere leer a bailar con sus iguales en la arena, desprecia todo lo negro. El problema de África está en que esta élite, que podía haber roto las cadenas económicas y culturales con Europa, ha aceptado, en cambio, los mitos europeos y ha traicionado así la independencia del país.

Conclusión

“*La canción de Lawino*” es un tratado antropológico (la Antropología entendida como saber no eurocentrista) que comenta la realidad Acholi en los años de la post-independencia, una realidad que se puede extender a todos los pueblos africanos, si no en los detalles, sí en su filosofía central. Cuando leemos esta obra, acabamos conociendo al pueblo del norte de Uganda y también un poco los demás pueblos africanos: sus canciones, sus relaciones familiares, su concepto de la muerte y cómo hacer frente a la enfermedad, sus bailes y vestidos, su cocina, sus actividades cotidianas y económicas, su organización política, su sentido religioso, etc.

Los tres últimos aspectos estudiados (religión, política y educación) son el resultado directo del colonialismo y el choque cultural consiguiente entre una cultura tradicional pre-industrial, comunal y mítica y una cultura moderna, industrial, individualista y racional. El tema principal de “*La canción de Lawino*” es “*definir las tensiones resultantes de la ruptura de valores producida por la colonización europea y hasta qué punto estos valores, interiorizados por el colonizado, han destruido las costumbres y tradiciones*” (Griffiths 2000: 130).

El pasado, la aldea y los culturemas Acholi están personificados en Lawino. El choque con la cultura europea produce personajes como Ocol y Tina, que rompen con el pasado para imitar una cultura que no es la suya y de la cual tampoco pueden participar plenamente.

Lawino viene a recordarnos:

*Escucha, Ocol, viejo amigo,
los modos de vida de tus antepasados
son buenos,
sus costumbres son sólidas
y no vacuas,
no son frágiles, no se rompen fácilmente,
no pueden salir volando
por los aires
porque sus raíces están profundamente ancladas en el suelo* (39).

Bibliografía

Griffiths G., *African Literatures in English: East and West*, Longman, Singapore, 2000.

p'Bitek, O.: *Song of Lawino and Song of Ocol*, Heinemann, Reading, 1984 (primera publicación en 1966 y 1967).

-----: *African Religions in European Scholarship*, ECA Associates, New York, 1990 (primera publicación 1971).

-----: *Two Songs: Song of Prisoner. Song of Malaya*, EAPH, Nairobi, 1971.

-----: *Religion of the Central Luo*, Kenya Literature Bureau, Nairobi, 1971.

-----: *Africa's Cultural Revolution*, MacMillan Books for Africa, London, 1973.

-----: *Horn of my Love*, Heinemann, London, 1974.

-----: *Hare and Hornbill*, Heinemann, Nairobi, 1978.

-----: *Artist the Ruler: Essays on Art, Culture and Values*, Heinemann Kenya, Nairobi, 1986.

-----: *La canción de Lawino*, CEDMA, Málaga, 2011.

Reche, F., “Música y sabiduría”, *Africana* nº 142 – Junio 2008, en www.misionerosafrica.com/revist/142/_art8.htm